



EL RETORNO
A LA DIALECTICA:
GRAMSCI, UNA
ALTERNATIVA DE
REDUCCIONISMO Y
AL FETICHISMO. LA
CONSTRUCCION DE
LA CIENCIA SOCIAL

Federico López Alvarado*

* Sociólogo. Profesor de la Escuela de Planificación y Promoción Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional.



EL RETORNO
A LA DIALECTICA:
GRAMSCI, UNA
ALTERNATIVA DE
REDUCCIONISMO Y
CONSTRUCCION DE

INTRODUCCION

Cualquiera que sea la posición que asumamos en la interpretación del pensamiento de Gramsci, no podemos ignorar que su elaboración teórica rompe con el dogmatismo y el materialismo metafísico presente en el pensamiento filosófico del marxismo oficial, por un lado, pero también ofrece las herramientas teórico-metodológicas para una ruptura con el economicismo y el reduccionismo.

La elaboración teórica de Gramsci está marcada por dos períodos bien definidos. De 1914 a 1926 su discurso está influido por las experiencias vividas durante las luchas ultraizquierdistas sostenidas por la organización política a la que pertenece. De 1926 a 1935, enclaustrado en la prisión fascista, es cuando su pensamiento adquiere su mayor madurez, y formula planteamientos que revelan una aguda intuición política.

La riqueza de la reflexión teórica gramsciana, introduce la posibilidad de tres lecturas diferentes de su obra. En primer lugar, una lectura ortodoxa que pretende recuperar sus aportes al campo de la ciencia política para reforzar la línea de pensamiento del marxismo-leninismo. Esta orientación se sustenta en los enfoques de Gramsci sobre el partido y la hegemonía del proletariado para establecer la continuidad leninista de su pensamiento (Agustín Cueva, Oscar Cuéllar, Boron, Luporini, Togliatti).

En segundo lugar, tenemos una versión social-demócrata que se fundamenta en los enfoques sobre hegemonía, sostiene políticas y planteamientos en esta dirección.

En tercer lugar, se presenta una lectura que inspira posiciones voluntaristas que derivan en políticas ultraizquierdistas, fenómeno ampliamente conocido en Centro América.

Independientemente de la postura ideológica con la cual nos identifiquemos, no es posible ignorar la riqueza teórica que nos ofrece Gramsci en contra del dogmatismo y el reduccionismo; introduce una reflexión que obliga a cuestionar los esquemas estereotipados del dogmatismo, el fanatismo y la simplificación en el análisis político.

ASPECTOS EPISTEMOLOGICOS

Un aspecto particularmente importante en el pensamiento de Gramsci, es la forma en que concibe la realidad. En primer lugar, sostiene que Marx en sus diversos trabajos presenta una concepción de la realidad no acabada, en forma de aforismos; esta concepción implícita, más que explícita, es necesario desarrollarla, elaborarla. Este planteamiento es de gran importancia teórico-práctica, pues, por un lado, constituye una invitación para el intelectual orgánico en ese esfuerzo de desarrollar una concepción de la realidad que oriente la acción e inspire la conciencia y, por el otro, su discurso contribuye a superar la actitud de ver en el marxismo una teoría omnicomprensiva, acabada y plenamente elaborada.

En segundo lugar, propone que la originalidad del marxismo no estriba en adherirse al materialismo o identificarse con el monismo, ni tampoco profesar el espiritualismo y asumir posturas dualistas. La originalidad de la filosofía de la praxis consiste, justamente, en superar la oposición entre materialismo y espiritualismo, para lograrlo es necesario promover "la síntesis de la unidad dialéctica". Pero es necesario formularse la interrogante ¿qué significa la unidad dialéctica? "La dialéctica es la unidad o identidad de los contrarios. Aquí los contrarios son el hombre y la naturaleza, la actividad y la materia, el pensamiento y el ser, el sujeto y el objeto. Concebir su relación dialécticamente es captar la unidad del hombre y de la naturaleza sin olvidar el conflicto, la oposición de los momentos. El espiritualismo no capta más que la oposición, el naturalismo capta la unidad, pero desconoce la oposición. ¿Es que acaso no es posible concebir la unidad de los contrarios, y no caer en el error de las diferentes formas de monismo que no alcanza la unidad más que suprimiendo uno de los términos?" (Jacques Taxier, Gramsci, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976, pág. 144).

"Ni el monismo materialista, ni el monismo idealista, sino la identidad de

los contrarios en el acto histórico concreto, es decir, la actividad humana concreta (la historia-espíritu), indisolublemente ligada a una materia determinada, que ha sido organizada (historizada): la naturaleza transformada por el hombre'' (Jacques Taxier, **Gramsci**, pág. 145).

Según Gramsci, sostener la tesis filosófica de la primacía de la materia sobre el espíritu, es una modalidad de metafísica, la otra cara de la medalla del espiritualismo. La materia y el espíritu son dos aspectos contradictorios dentro de un proceso unitario complejo y en el devenir histórico. Esta definición filosófica y epistemológica sobre la realidad, constituye una ruptura con el tradicional enfoque ortodoxo que enfatiza en todos sus discursos la primacía de la materia sobre el espíritu. Es en este aspecto particular en el que Gramsci establece un fundamento epistemológico original, que va a definir los lineamientos de su reflexión teórica apartada del esquema monista materialista. Esta ruptura con el esquema monista materialista, constituye el fundamento epistemológico que orientará la forma original, creativa, de analizar la relación entre economía (relaciones de producción) y superestructura (el momento ético-político y el Estado).

Gramsci define una postura original en el clásico debate filosófico de qué es lo fundamental: la materia o el espíritu. El camino que sigue se aparta de las dos posturas metafísicas, el materialismo y el espiritualismo; las dos concepciones, la materialista y la espiritualista, se fundamentan en una epistemología que contiene elementos metafísicos extrahumanos (Dios y materia).

Estas dos concepciones metafísicas de la realidad nos conducen a sobrevalorar uno u otro principio explicativo en el acontecer histórico, lo cual convierte al hombre en una parte del engranaje, en una especie de epifenómeno determinado por realidades extrahumanas (lo espiritual o la materia). En estas dos concepciones de la realidad subyacen ideas que constriñen el ámbito de libertad y de libre albedrío que el hombre puede construirse en su praxis histórica.

Siguiendo la lógica del pensamiento de Gramsci, podría decirse que los dos principios explicativos —el espiritualista y el materialista— contienen fundamentos gnoseológicos y epistemológicos que refuerzan un discurso autoritario en lo político y mecanicista en la interpretación sociológica del acontecer histórico. La concepción propuesta por Gramsci representa un avance en el camino de superar las antítesis monistas que impregnan el pensamiento sociológico y político contemporáneo, reintroduciendo la dialéctica en el debate fundamenta una síntesis cultural superadora de los esquemas antinómicos de la realidad.

Según esta concepción la originalidad del pensamiento marxista no consiste en recibir el legado histórico de las corrientes espiritualistas y materialistas y adscribirse al materialismo, sino en apartarse de los monismos y dualismos de todo tipo, y construir una síntesis dialéctica sustentada en revalorizar la praxis del hombre en su proceso de construcción ontológica en el devenir histórico. Esto por supuesto, no significa negar la contribución significativa de todo el pensamiento filosófico anterior y presente, idealista y materialista, en la construcción de la nueva concepción filosófico-política basada en la praxis, en la historicidad y en el humanismo.

El discurso gramsciano señala que la ortodoxia y la originalidad del marxismo no consisten en adscribirse al materialismo, sino al "historicismo absoluto, a la filosofía de la praxis y el humanismo absoluto".

La realidad no puede concebirse fuera de la acción del hombre, de su praxis histórica, de la transformación que va operando en su pensamiento, en la sociedad y en la naturaleza. La realidad es la producción del propio hombre en su devenir histórico, la transformación de su subjetividad (su pensamiento, sus valores, etc.), de su objetividad social (las relaciones de producción, fuerzas productivas, instituciones, etc.) y su objetividad natural (la naturaleza). El ámbito de la realidad se le impone al hombre, pero no en forma absoluta, pues la praxis humana impregna todo su entorno social y natural; y lo transforma de tal manera que hasta la naturaleza se convierte en una naturaleza humanizada.

En esta perspectiva de análisis, cualquier concepción de la realidad que no incluya al hombre, su pensamiento, sus sentimientos y su praxis histórica en el devenir social, es metafísica, porque opera con absolutos (materia-espíritu) extrahumanos. Toda la realidad humana, social y su entorno natural, es una realidad histórica, por eso el marxismo es una filosofía historicista. Pero este enunciado teórico-metodológico de la historicidad del mundo natural y social, sería incompleto si no se concibiera al hombre en proceso de autoproducción en una evolución ontológica de constituirse y reconstituirse; esta concepción y autoproducción del hombre a través de su pensamiento, sus sentimientos y su acción, es lo que define al marxismo como un humanismo absoluto.

Concebir la realidad humana desde la perspectiva de su historicidad absoluta significa que todo el quehacer social, sus valores, la ciencia, las instituciones, la utopía, los partidos políticos, el capitalismo, el socialismo, etc., toda la reali-

dad es histórica, por lo tanto, sujeta a un proceso inexorable de devenir histórico.

A partir de esta concepción de la historicidad absoluta, se perfila ya la noción que tiene Gramsci de lo que es la ciencia, que trasciende esa visión fetichizada que se asume en el marxismo ortodoxo. En el marxismo ortodoxo se le quiere adjudicar fundamento científico a la ideología (ideología científica), a la política (política científica), a la filosofía (materialismo dialéctico), procedimiento que conduce a la fetichización de la ciencia. Esta forma de sustantivar una abstracción teórica, la ciencia, conduce a confundir lo que son las diferentes ciencias (biología, química, física, etc.) con una filosofía histórica que pretende articular "científicamente" las demás ciencias. A propósito de esto, es interesante recordar el planteamiento de Luckács sobre la reificación conceptual, que sirve para denunciar aquellas posiciones que absolutizan los conceptos y la independencia que adquieren respecto del contenido que reproducen en el pensamiento.

Así, pues, si el hombre es un ser autoproduciéndose en el devenir histórico, entonces la ciencia, sus conceptos y su metodología, también son fenómenos históricos; no existe nada definitivo, absoluto ni cristalizado de una vez para siempre. Esta noción de ciencia define un distanciamiento filosófico de cualquier intento de fetichizar las estructuras científicas producidas por el hombre, estructuras históricas, relativas y en proceso de cambio.

¿Qué diferente la postura epistemológico-filosófica de historizarlo todo, de aquella que se instala en la fetichización científica, cuya expresión más extrema tuvo lugar durante el stalinismo al pretender una ideología científica, un arte científico, una poesía científica, una ciencia proletaria, etc., etc.?

El discurso propuesto por Gramsci sobre la historicidad absoluta del hombre y el humanismo absoluto de la filosofía de la praxis, recupera los elementos centrales del pensamiento antropológico y filosófico de Marx contenidos en los manuscritos de 1844. Su análisis político supera los esquemas fríos y mecanicistas presentes en la tradición del pensamiento "marxista oficial", recuperando la dimensión de la subjetividad humana, la libertad del hombre ejercida en las opciones históricas y, sobre todo vuelve a reintroducir la temática del libre albedrío en el pensamiento y en la praxis individual-colectiva.

Este enfoque preliminar sobre aspectos epistemológicos y gnoseológicos del pensamiento de Gramsci, pretende situar los fundamentos en que se sustenta su

teoría política. El tratamiento tan original y creativo en intuiciones políticas que desarrolla en su obra, está sustentado en fundamentos filosóficos que se apartan del discurso tradicional del "marxismo oficial", sobre todo la defensa a ultranza de un materialismo metafísico.

EL PROBLEMA DE LA HEGEMONIA

El concepto de hegemonía es, sin lugar a dudas, la contribución más significativa de Gramsci al campo de las ciencias sociales. Pero este concepto está íntimamente ligado al de sociedad civil y sociedad política. En su discurso analítico los tres conceptos articulan la coherencia de su pensamiento sobre lo político.

Cuando Gramsci procede a analizar la dialéctica de las superestructuras, establece una unidad indisoluble entre sociedad civil y sociedad política, o Estado en sentido estricto. En esta perspectiva de análisis, propone una concepción del Estado como la combinación dialéctica entre "dictadura más la hegemonía". En esta lógica de razonamiento se proponen las herramientas teóricas para superar la concepción instrumentalista del Estado, la cual concibe al Estado como simple instrumento que refleja los intereses de la clase dominante.

El concepto de hegemonía define los procesos mediante los cuales las clases dominantes ejercen la dirección ideológica, moral, cultural de las clases y grupos subalternos. En este proceso la función que cumplen los valores religiosos, morales, hábitos, concepciones del mundo y visión de la vida cotidiana (sentido común), es decisiva en el comportamiento ideopolítico de las masas. Si no hay hegemonía, se impone la violencia (sociedad política, Estado en sentido estricto) como única alternativa para preservar el sistema de dominación.

La categoría socio-política de hegemonía solo es posible comprenderla en su compleja dimensión cuando se la relaciona con la noción gramsciana de sociedad política y sociedad civil. La sociedad política está formada por todos aquellos componentes de la superestructura que tienen relación con la dominación ejercida a través del poder de coerción, de violencia y de fuerza, cuya función esencial es desarticular a aquellos grupos que no están integrados al sistema hegemónico. En la sociedad política están el ejército, las policías, los tribunales y en general todas las instituciones y organismos del aparato del Estado que cumplen una función de coerción y violencia física. La sociedad política corresponde al "Estado en sentido estricto".

La definición gramsciana de sociedad civil no pertenece al campo de la infraestructura, sino al de la superestructura, es en su seno donde se elabora, produce, difunde y reproduce la ideología. Es en la sociedad civil donde la clase dominante tendrá que ejercer su hegemonía sobre las demás capas, clases y sectores sociales, con el objeto de obtener el consentimiento en la dirección que imprime a la sociedad. Por medio de la sociedad civil, en la que se encuentran una diversidad de instituciones, organizaciones y partidos, que son los vehículos por medio de los cuales se produce, difunde y reproduce la ideología, la clase dominante logra obtener el consentimiento y la legitimidad para imprimirle una determinada dirección a la dinámica social.

“Es también en la sociedad civil donde el proletariado, apenas superada su fase gremial, economicista y corporativa, luchará contra la burguesía a fin de darse una conciencia autónoma y extender su hegemonía sobre el resto de grupos subordinados” (H. Portelli, **Gramsci y el bloque histórico**).

Hegemonía es, fundamentalmente, dirección ético-cultural que se materializa en la vida social a través de una compleja red de instituciones culturales, organizaciones religiosas, partidos políticos, empresas que publican libros, organizaciones audio-visuales, aparato educativo, institutos de investigación, sentido común, etc., etc., los cuales se encargan de cumplir la función de elaborar, difundir y transmitir la ideología dominante. La hegemonía comprende una multiplicidad de elementos culturales, éticos, religiosos, del sentido común, concepciones del mundo, que derivan en actitudes, prácticas sociales, relaciones familiares, etc., que impregnan el curso del devenir histórico.

Se ha definido a Gramsci como el teórico de las superestructuras, sin embargo, este análisis es parcial, porque su esfuerzo analítico está orientado a proponer un marco explicativo más amplio e integral, que incluye la dialéctica de las infraestructuras y supraestructuras. Para ligar la unidad compleja, dinámica y contradictoria de la infraestructura y supraestructura, se propone el concepto de bloque histórico.

Con el concepto de bloque histórico se supera la visión parcial de atribuirle una relación de causalidad mecánica y de determinismo metafísico al campo de la economía; pero, a su vez, se sientan principios metodológicos sólidos para evitar apreciaciones arbitrarias que enfatizan unilateralmente el momento ético-político como el único principio explicativo del acontecer socio-histórico.

Algunos autores sostienen que con el concepto de bloque histórico, se supera definitivamente la tendencia reduccionista de concebir la relación entre infraestructura y superestructura como una relación monocausal, en la que lo económico determina la superestructura.

Nosotros pensamos que los conceptos de infraestructura y superestructura siguen teniendo utilidad en el campo de las ciencias sociales, siempre y cuando se explicita que dicha conceptualización constituye un recurso metodológico y analítico para captar una relación que no es mecánica ni lineal, que reproduce en el pensamiento una dinámica compleja, contradictoria y en la cual no existe una correlación monocausal. Esta precisión teórica es importante subrayarla, porque en la ortodoxia del marxismo-leninismo se ha arraigado la tendencia a concebir lo superestructural (mitos, religión, utopías, conciencia social en general) como un simple reflejo de lo económico o de la lucha de clases, de tal manera que los mitos, la religión y la conciencia social se convierten en simples epifenómenos.

Así, pues, el concepto de bloque histórico reintroduce la dialéctica en el análisis sociológico y sienta las premisas para superar el determinismo metafísico en la explicación de los fenómenos socio-históricos. El discurso analítico del bloque histórico también supera los enfoques "superestructuralistas", que atribuyen a las ideas y a lo superestructural un principio explicativo del devenir histórico.

Al reintroducir la dialéctica en el análisis de lo social, se sostiene que los diferentes elementos que lo constituyen no tienen una posición ni una función paradigmática que determine linealmente el curso de los acontecimientos histórico-sociales. No existe una estructura paradigmática que determine causalmente el funcionamiento de las superestructuras en todas las formaciones sociales; éstas se constituyen y reconstituyen en un movimiento dinámico, complejo y contradictorio en el devenir histórico, dependiendo de relaciones de fuerzas concretas y de la praxis humana.

¿En qué sentido se plantea que el discurso de Gramsci reintroduce la dialéctica en el análisis sociológico con el concepto de bloque histórico? En primer lugar, porque en su discurso se propone como principio teórico-metodológico analizar la unidad dialéctica, no mecánica, ni monocausal entre infraestructura y superestructura; la relación —dice el filósofo de la praxis— que se establece entre el tránsito del momento económico al momento político no es lineal, sino dialéctico, es decir, que se configura una unidad de tránsitos incesantes del momento político al económico y viceversa, pues todo transcurre en un proceso complejo, contradictorio y total.

Lo original que tiene esta perspectiva, es que concibe la relación infraestructura-supraestructura como una unidad que evoluciona a través del bloque histórico. Esto significa que no existe economía sin ideología, y que no se puede separar en la realidad una de la otra; tampoco la ideología puede abstraerse del contexto histórico-estructural (relaciones de producción, clases sociales). El momento económico del momento ético-político se separan analíticamente por razones metodológicas, pero en la realidad constituyen una unidad inseparable.

En esta perspectiva de análisis, Gramsci plantea que si es en la esfera de la ideología donde los hombres adquieren conciencia de las contradicciones de la estructura social, entonces es en este escenario donde se definen las opciones individuales y colectivas del acontecer social.

La articulación de un principio hegemónico en el seno de la sociedad, Gramsci la concibe no como una simple alianza obrero-campesina al estilo leninista, sino que ofrece una perspectiva mucho más rica y compleja. Para él la construcción de un espacio político hegemónico se gesta antes de la toma del poder, al difundir nuevos principios éticos, sentido común, formas diferentes de asumir la cotidianidad, el surgimiento de nuevas relaciones entre las organizaciones, etc. Esto implica que la construcción hegemónica no significa únicamente levantar las banderas de un nuevo proyecto político, sino además disponer del soporte de un nuevo modelo cultural que se va gestando progresivamente en las entrañas de la sociedad dominante.

La propuesta de Gramsci incluye un modelo cultural, en la cual se van articulando sus componentes diversos para abrir paso a una nueva dirección ético-política, sustentada en principios filosóficos humanistas que se difunden por medio de la familia, la sexualidad, lo económico-social, etc. En el campo de lo político incluye: nuevas relaciones entre las clases; nuevas relaciones de producir, distribuir y consumir; nuevas relaciones entre las organizaciones populares (respeto, pluralismo, cooperación, solidaridad); nuevas formas de asumir la política partidaria (antidogmatismo, antisectarismo, antifanatismo); nuevas formas de organización (democráticas, participativas, antielitistas); nuevas formas de consenso y legitimidad.

Para poder viabilizar este nuevo modelo cultural, es necesario disponer de amplias capas de intelectuales, pues son éstos los que elaboran, difunden y reproducen los nuevos valores. En esta perspectiva teórica se hace una revalorización del papel desempeñado por los intelectuales en la lucha social. La construcción

de un nuevo sistema hegemónico exige la difusión de una nueva ética con su correspondiente escala de valores, que sienten la base para un diferente estilo de vida que se extienda en el ámbito de la sociedad civil.

En la lucha por construir un nuevo sistema hegemónico se presenta el transformismo, que consiste en lo siguiente: a) las capas intelectuales de los grupos subalternos sufren un proceso de cooptación, dando como resultado dejar acéfalos a los sectores populares; también puede ocurrir que los intelectuales del bloque dominante sean atraídos por el movimiento popular; b) si la cooptación no es posible, entonces se recurre a la destrucción física de la intelectualidad de los sectores populares. Es el desplazamiento de la sociedad civil hacia la sociedad política (dictadura). Consenso (sociedad civil) y coerción (sociedad política) combinándose alternativamente para asegurar la reproducción del sistema dominante. Así, pues, la construcción de un nuevo espacio hegemónico no se limita al proyecto político, sino que incluye un modelo cultural que abarca aspectos como una nueva escala de valores, formas nuevas de vivir la cotidianidad, el arte, etc. Esta revalorización de la emoción, el sentimiento entrelazado con lo ético-político y económico, introduce una dimensión más matizada de la totalidad, enriqueciendo de esa manera el proyecto político y la propuesta cultural.

El concepto de hegemonía proporciona los elementos teóricos para romper con los enfoques del determinismo monocausal (economicismo) tan extendidos en el discurso del "marxismo oficial". También sentó las premisas para una ruptura con el reduccionismo clasista, aunque hay que reconocer que este paso no lo dio Gramsci.

EL PROBLEMA DE LA IDEOLOGIA

El debate teórico en torno a qué es lo primario y qué lo secundario, el momento infraestructural o el superestructural, es abordado de una manera original por Gramsci, pues introduce una reflexión que permite superar las dicotomías sociológicas. Para él establecer a priori un modelo paradigmático haciendo abstracción de la relación de fuerzas, de las condiciones históricas concretas y de la praxis, es un tipo particular de metafísica.

En este punto hay que recordar los fundamentos epistemológicos mediante los que se aproxima en la construcción de su noción de realidad, la cual trasciende los esquemas dicotómicos de materialismo-espiritualismo, poniendo el centro de su atención en la actividad del hombre; hablar de la actividad del hombre, es

pensar en sus proyectos, esperanzas, mitos, religión, prejuicios, es decir, su pensamiento, sentimientos, emociones y la comprensión de la realidad que le permite ese conocimiento. Toda esta serie de elementos superestructurales en el marco de coordenadas sociales, ofrece la base dentro del cual se hacen las opciones históricas. Pero es el hombre inmerso en esta gama compleja de realidades estructurales y superestructurales el que decide la dirección de los procesos, no las estructuras; las opciones sociales no están determinadas por las estructuras, sino que eso constituye un atributo específico del hombre, el hombre inmerso en sus relaciones sociales en un contexto particular.

Siempre las opciones políticas dependen de los hombres, de su nivel de conciencia, su organización, su voluntad colectiva, sus valores y, fundamentalmente, de su praxis; las opciones tienen lugar en el marco de coordenadas sociales, culturales, económicas y políticas. Es en medio de una multiplicidad de elementos estructurales y superestructurales, o como parte constitutiva del todo, como los hombres se autoproducen, transformando la realidad social, humanizando la naturaleza (¡o destruyéndola!) y transformando su propia subjetividad. El hombre produciendo y reproduciendo su vida material en el devenir histórico, pero imbuido de prejuicios, sentimientos, religión, utopías, sentido común, sentimientos y pensamientos. Lo infraestructural y lo supraestructural constituyen una unidad indisoluble, un "bloque histórico".

Dice Gramsci: "Recordar la afirmación de Marx sobre la 'solidez de las creencias populares', etc. Otra afirmación de Marx es que una persuasión popular tiene a menudo la misma energía que una fuerza material, o algo similar; afirmación muy significativa. El análisis de estas afirmaciones, creo, lleva a reforzar la concepción de 'bloque histórico', en cuanto las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías la forma, siendo esta distinción de contenido y de forma puramente didáctica, puesto que las fuerzas materiales no serían concebibles históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material" (Manuel Sacristán, **Antología de Gramsci**, Ed. Siglo XXI, Barcelona, 1975).

La concepción expuesta sobre la ideología, y la ideología como parte de la superestructura, insiste en la naturaleza orgánica del vínculo con la estructura. Este planteamiento le permite distinguir dos tipos de ideología: las orgánicas que están vinculadas con la estructura y las arbitrarias que son producciones individuales. En esta perspectiva no existe una sola ideología, sino una diversidad de ideologías.

Al analizar el fenómeno ideológico formula una crítica contra el economismo. En el enfoque economicista se sobreestima lo económico (las relaciones de producción) y se pretende que éste constituye el principio paradigmático de explicación de todo lo social: lo cultural, la religión, mitos, creencias, valores, etc. En este enfoque todo lo superestructural es mero reflejo de las relaciones de producción.

La reflexión teórica de Gramsci sienta las premisas para superar el enfoque reduccionista en el análisis sociológico, el cual pretende explicar todos los fenómenos culturales, éticos, políticos, religiosos, psicológicos y antropológicos desde el ángulo simplista de la lucha de clases. La lucha de clases se convierte en el modelo mágico explicativo de todo el acontecer histórico. Esta perspectiva teórica ha servido para fundamentar la ortodoxia marxista-leninista, la cual condujo a una simplificación de los fenómenos supraestructurales, concibiéndolos regidos por una lógica monocausal en la que las representaciones, sistemas de creencias, valores y simbologías, constituyen simples manifestaciones epifenoménicas de la lucha de clases.

Gramsci sentó las premisas teóricas para romper con el reduccionismo clasista en el análisis sociológico, sin embargo, sus vínculos políticos y afectivos no le permitieron dar ese salto. Pero sus contribuciones al campo de las ciencias sociales están en toda su producción literaria, y son, sin lugar a dudas, fuente obligada de consulta para cualquier estudioso.

Aunque no extrajo todas las consecuencias lógicas del análisis sobre la ideología, proporcionó las bases teóricas para superar el enfoque simplista de que a todo sujeto de clase le corresponde una ideología de clase; también planteó que la ideología no puede ser simplemente una conciencia falsa, pues contiene una serie de elementos que son producto de una observación larga, de regularidades vividas y de experiencias asumidas. Por lo tanto, la ideología es una combinación de distorsiones, percepciones parciales, elementos de sentido común, experiencia real, conocimientos fraccionales, etc. La ideología es falsa y verdadera a la vez.

Gramsci fue el primer pensador marxista que intentó articular en el análisis del fenómeno ideológico las estructuras simbólicas y los signos como parte constitutiva de la dinámica superestructural.

El discurso propuesto inscrito en la tradición teórica del marxismo no logró

delimitar conceptualmente la función específica de los diferentes componentes que constituyen la ideología. Su propuesta teórica siguió operando con el "superconcepto" de ideología, que incluye una ideología religiosa, mítica, artística, filosófica, política, etc.

Al interpretar de esa manera tan laxa lo ideológico, el concepto posee un valor heurístico, pero perdería su función analítica.

La perspectiva analítica de Gramsci tiene la siguiente limitación: no delimita la función específica del mito, la religión, el ritual, la tradición y las estructuras simbólicas en la dinámica superestructural. Concebido de esa manera, el concepto de ideología tendría una función gnoseológica exclusivamente heurística, descriptiva, no analítica.

La ciencia social tiene que rescatar los aportes de Gramsci, pero despojándose de los residuos de reduccionismo que todavía conserva su discurso teórico, para evitar caer en un nuevo dogmatismo y en la construcción de otra modalidad de ortodoxia.

La apertura hacia cualquier corriente intelectual debe superar esa tendencia tan arraigada en nuestra cultura de *adjudicarse ser la encarnación de la "ciencia pura"* presente en el marxismo, el funcionalismo, estructuralismo, positivismo. Esta misma actitud es asumida en los grandes sistemas religiosos (y en las sectas) de *sentirse representantes del sistema "puro" y único verdadero*; este tipo de representación y de actitud espiritual fomenta las ideologías cerradas que enclaustran a sus detentadores en mundos ideológicos cerrados e intolerantes.

La pretensión de ser el único sistema de valores e ideas verdadero no es patrimonio exclusivo de una ideología o corriente espiritual, tanto los marxistas, los cristianos, los funcionalistas, los musulmanes, etc., asumen la misma actitud. Por eso para poder propiciar procesos de síntesis culturales superadores del dogmatismo y el sectarismo, es necesario romper con todos los "ismos" que atraviesan nuestra cultura (marxismos, cristianismos, funcionalismos, budismos, liberalismos, existencialismos, etc.). Pero esa "ruptura" debe ser relativa, absorbente y circular, es decir, volver de nuevo a sus raíces y recuperar los aportes humanistas y científicos de todos los "ismos" mediante una cultura abierta y crítica. Todos los "ismos" son productos de la evolución cultural del hombre, y son, por consiguiente, la base para construir una nueva cultura. Pero es necesario indagar a fondo los productos prácticos de los "ismos", sus resultados históricos, estudiando

cómo se han traducido a la realidad en el ámbito de las instituciones, los valores aparecidos bajo su influencia y las prácticas sociales generados bajo su inspiración. ¡Esa es la vía alternativa para construir las ciencias sociales!

BIBLIOGRAFIA*

- Antonio Gramsci. **Antología**. Selección de Manuel Sacristán. Ed. Siglo XXI. Barcelona. 1975.
- _____. **El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce**. Ed. Nueva Visión.
- _____. **Introducción a la filosofía de la praxis**. Premio editora.
- _____. **La formación de los intelectuales**. Ed. Colección 70.
- _____. **Notas críticas sobre una tentativa de ensayo popular de sociología**.
- Agnes Heller. **Para cambiar la vida**. Ed. Grijalbo.
- A. Baron y O. Cuellar. **Apuntes críticos sobre la concepción idealista de hegemonía**. Mimeografiado. UNAM.
- Alessandro Pizzorno, Norberto Bobbio, R. Debray. **Gramsci y las ciencias sociales**. Cuadernos Pasado y Presente.
- Agustín Cueva. **El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo**. Cuadernos Políticos. N^o 39.
- Christine Buci-Glucksmann. **Gramsci y el Estado**. Ed. Siglo XXI.
- Chantel Mauffe y E. Laclau. **Hegemonía y movimientos políticos**. Revista Zona. N^o 28.
- E. Laclau. **Apuntes sobre la hegemonía en Gramsci**. Mimeografiado UNAM.
- F. Fernández Buey. **Actualidad del pensamiento político de Gramsci**. Ed. Grijalbo.
- Jacques Taxier. **Gramsci el teórico de las superestructuras**. Ed. Grijalbo.
- _____. **Gramsci**. Editorial Grijalbo.
- J. M. Pionte. **El pensamiento político de A. Gramsci**. Cuadernos de Cultura R.
- Joseph María Triguines. **Modelo cultural o proyecto político**. Revista Leviatan. N^o 19.
- Hugnes Portelli. **Gramsci y el bloque histórico**. Ed. Siglo XX.

* Se respeta orden dado por el autor. (N. del E.).

_____. **Gramsci y la cuestión religiosa.** Ed. Laia.

J. Labastida Martín del Campo. **Hegemonía y alternativas políticas en América Latina.** Ed. Siglo XXI.

Livio Sichirollo. **Dialéctica.** Ed. Labor. 1985.

Luciano Gruppi. **El concepto de hegemonía en Gramsci.** Ediciones de Cultura Popular.

Michel Foucault. **Un diálogo sobre el poder.** Alianza Editorial. 1984.

Carlos Pereyra. **El sujeto de la historia.** Alianza Editorial. 1984.